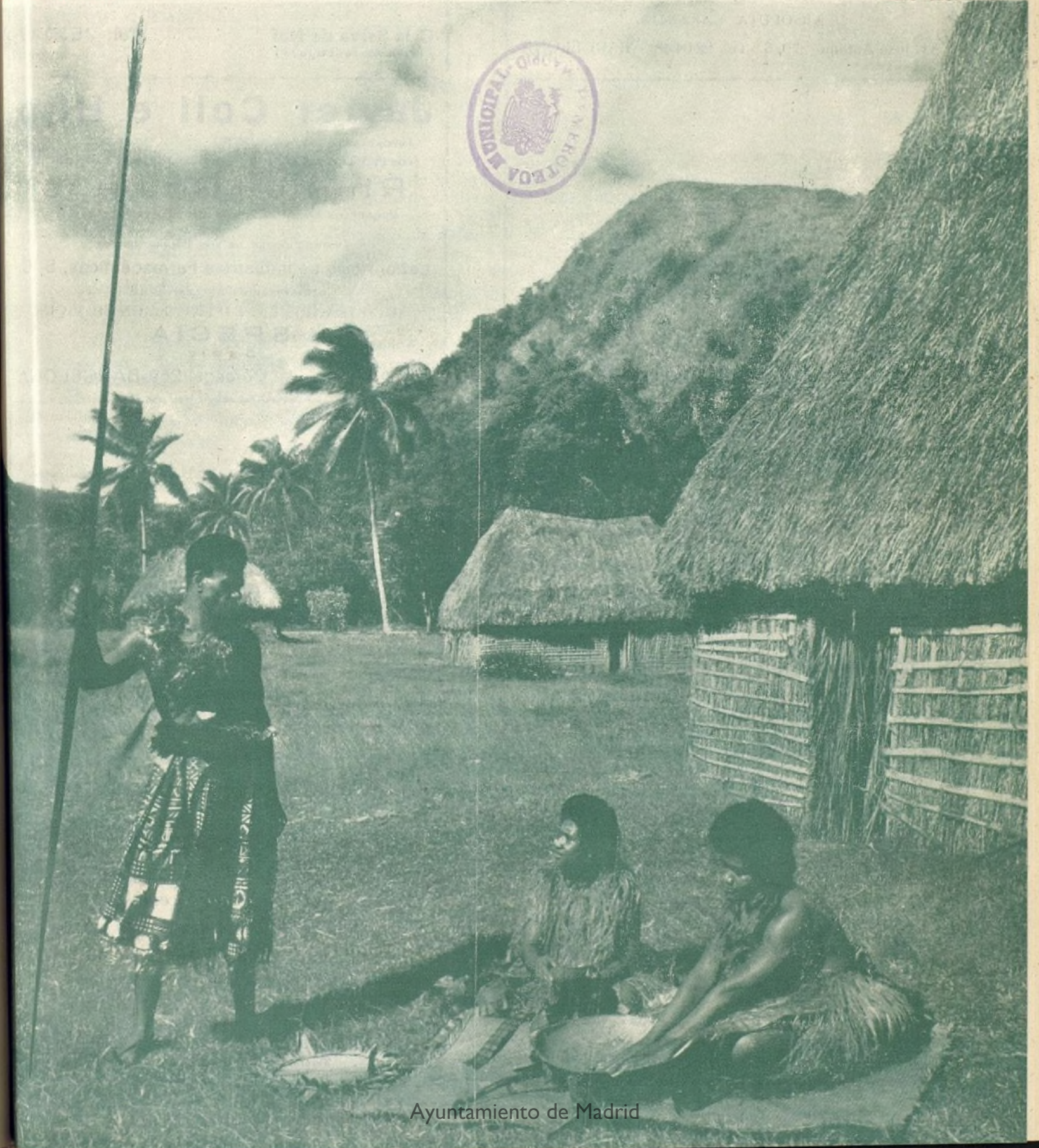


# MISIONES CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS

LIII - N.º 761

ENERO 1952







TUBOS FLUORESCENTES

RADIO

INDUSTRIALES

ABSOLUTA GARANTIA

Av. José Antonio, 79, 6.º-Tel. 22 04 58 - BARCELONA



*Peletería La Siberia*

*"Casa Tico"*

*Rambla Cataluña, 15*

Teléfono 21 03 73

Barcelona



*Parma*

Visítenos, y vea en nuestra *PELUQUERIA PARA SEÑORAS* los últimos modelos en peinados, permanentes, etc. y nuestra especialidad en teñidos de los tonos más modernos y originales, así como nuestro servicio de *MANICURA* y depilación, que ofrecemos a V en la seguridad de que, tanto el servicio como el ambiente, y nuestros precios muy razonables, harán de V. una de nuestras mejores clientes.

Lauria, 119  
Teléfono

BARCELONA

Motocicletas

Sanglás

Barcelona, (S. M.)

C. la Selva de Mar  
(Entrando por Pedro IV)

Tel. 253387

**Javier Coll e Hijo**

IMPORTADORES DE  
LOS PRODUCTOS DE SOCIÉTÉ DES SUNES CHIMIQUES

**Rhône - Poulenc**

PRODUCTOS QUÍMICOS, FARMACÉUTICOS E INDUSTRIALES

DISTRIBUIDORES DE LOS PRODUCTOS DEL

Laboratorio de Industrias Farmacéuticas, S. C.

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DE LA

SOCIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION CHIMIQUE

**«SPECIA»**

PARIS

Tel. 279089

Córcega, 269-BARCELONA

*Estómago Intestinos*

**NORVECTAN**



# MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-  
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-  
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :  
CALLE CASPE. 108 — APARTADO 776 — TELE-  
FONO 251726, BARCELONA, ENERO, 1952  
AÑO LIII — N.º 761 — SUSCRIPCION: ANUAL,  
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

## Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona

España, pero particularmente Barcelona y con ella toda Cataluña, entra en el año 1952 bajo el signo de un acontecimiento internacional de enorme trascendencia espiritual: el Congreso Eucarístico.

Queremos tener a nuestros lectores informados de todo lo que a este acontecimiento se refiere que tendrá lugar en la Capital catalana del 27 de mayo al 1 de junio. De momento podemos anticiparles un avance del programa general de actos.

*Día 25, domingo.* — Empieza el Triduo de preparación espiritual en diversos templos de la Ciudad.

Inauguración oficial de las exposiciones de arte eucarístico antiguo y moderno.

*Día 27, martes.* — Inauguración del Congreso. Por la tarde, solemne recepción de su Eminencia el Cardenal Legado. Actos inaugurales.

Vela nocturna en el Templo Expiatorio Nacional del Sagrado Corazón de Jesús en el Tibidabo.

*Día 27, miércoles.* — Día de la Eucaristía y la paz individual y familiar.

Mañana: Misas de Pontifical y de Comunión para los niños.

Sesiones de estudio por secciones sobre los temas del día.

Tarde: Asambleas de estudios por naciones.

Homenaje de la familia cristiana a la Sagrada Eucaristía.

Hora Santa Sacerdotal en la Basílica de San José Oriol.  
Solemne sesión académica.

*Día 29, jueves.* — Día de la Eucaristía y de la paz social.

Mañana: Misas por los enfermos y perseguidos de todo el mundo. Comunión de enfermos, llevada solemnemente en medio del silencio de la Ciudad, a hospitales y casas particulares. Visitas de consuelo a enfermos y de ayuda económica a los necesitados.

Sesiones de estudio por Secciones sobre el tema del día.

Tarde: Homenaje del mundo laboral a Jesucristo. Solemne Sesión académica. Auto Sacramental.

*Día 30, viernes.* — Día de la Eucaristía y de la paz internacional.

Mañana: Misas de Comunión para señoras y señoritas. Sesiones de estudio por Secciones sobre el tema del día.

Tarde: Asamblea de estudio por naciones. Plegarias de las naciones por la paz del mundo. Solemne Sesión académica. Concierto del «Orfeo Catalá». Auto Sacramental.

*Día 31, sábado.* — Día de la Eucaristía y de la Paz y la unidad eclesial.

Mañana: Ordenación general de Sacerdotes administrada por varios Prelados. Misas en diversos ritos en varias iglesias de la Ciudad.

Sesiones de estudio por Secciones

sobre el tema del día. Concierto de Orfeones.

Tarde: Solemnísima Sesión académica. Predicación en todas las iglesias de la Ciudad, preparatoria a la comunión nocturna de hombres.

Noche: Misa de Comunión para caballeros en desagravio y pidiendo el reinado social de Jesucristo.

*Día 1, de Junio, Pascua de Pentecostés.* — Clausura del Congreso.

Mañana: Solemnísimo Pontifical que oficiará su Eminencia el Cardenal Legado.

Tarde: Procesión Eucarística. Radiomensaje de Su Santidad el Papa.

\* \* \*

Mediremos el fruto de este Congreso, dice el Obispo de Barcelona, por las muchas conversiones que se operen; el incremento de la devoción a la Eucaristía, puesto de relieve en la Comunión frecuente y diaria; aumento del número de los que cumplen con el precepto dominical; mayor conocimiento del Santo Sacrificio de la Misa y consiguientemente más fervor y fruto al asistir a ella; reflorecimiento de las Asociaciones Eucarísticas, y celo por la administración del Santo Viático a los enfermos, con la mayor reverencia y posible solemnidad.

Se calcula que aquellos días se reunirán en Barcelona, entre españoles y extranjeros, más del millón y medio de personas.

### SUMARIO

Nuestra portada: Unas viviendas de la aldea Sura, en las islas Fiji. (Foto cedida a MISIONES CATOLICAS por Pan American World Airways).

— Programa del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, pág. 3. — Otras Actas de Már-

tires, pág. 4. — La Santa Infancia, pág. 7. — Intención Misional del mes, por L. V., pág. 8. — Por la Cruz a la Luz, por Fr. E. López, pág. 9. — Sembrad, por Fr. B. Tapia, O. S. B., pág. 10. — La Encíclica «Evangelií Praecones», por A. Llorente, pág. 12. — En el Octavario «Pro Unione», pág. 13. — Selección, pág. 15. — Pasatiempos, pág. 18.



que un traidor de la Iglesia y de la Patria. Los comunistas dicen entusiasmados: «Por un hombre que cae, diez mil se levantan» ¿y un católico va a olvidar que la sangre de mártires es semilla de cristianos?

#### b) No temen el que dirán.

«La segunda cualidad de los comunistas es no temer verse cubiertos de todos los crímenes e incurrir en la pena de muerte. «Los ojos del pueblo —dicen ellos— ven claro y no se engañan jamás». Y así marchan ellos al suplicio con tanto coraje. Y un cristiano rechazará el verse hecho objeto de acusaciones infames e intolerables, rechazará esta muerte como una muerte sin valor y sin sentido, cuando nuestro Juez Supremo es el Dios omnipotente, lleno de sabiduría y de bondad, la misma Justicia y la misma equidad?

#### c) No vacilan en sus principios

«Los comunistas tienen una tercera cualidad: cuando ellos tienen razón, pero no pueden llegar a convencer a los otros, ellos saben mantener intacta su fe. Y si llegan a sentirse inferiores en la discusión, no por eso toman ocasión para transigir con la ideología contraria y dudar y desertar del Partido. ¿Un cristiano podrá olvidar que su fe le viene de Dios? ¿Por qué, pues, batirse en retirada simplemente porque no es él capaz de defenderla victoriosamente y llega incluso a confesarse vencido en nombre de la Iglesia entera? Finalmente él acabará por falsear toda la doctrina, alterar la disciplina eclesiástica, traicionar a su Dios y condenar su alma. Y si yo soy verdaderamente capaz de traicionar a mi Dios y a mi alma, ¿quién me podrá asegurar que yo no traicionaré a mi Patria y a mi pueblo? He aquí por qué yo rechazo cualquier vacilación en mi fe y mucho más rehuyo utilizar mi posición de sacerdote para hacer la fe de nuestros cristianos. Los comunistas y su Gobierno, a quien yo admiro, tienen para la Iglesia Católica, a quien yo ardientemente amo, una verdadera consideración y tratan de ganarse la adhesión de todos los cristianos. Yo confieso que hemos de considerar esto como un honor, pero por eso mismo quiero redoblar mis esfuerzos para ser un cristiano inquebrantable que pueda responder a la noble intención de nuestro Gobierno. No quiero ser como uno de esos carniceros a que alude nuestro refrán que anuncian carne de cordero y luego venden carne de perro, porque la carne de perro, por bueno que sea su olor, jamás será carne de cordero.

### INVITACION A LOS COMUNISTAS

«No quiero sólo limitarme a admirar el imponente esfuerzo de los comunistas ni sólo agradecerles su noble intención de querer conquistar a los cristianos. Yo abrigo además un gran deseo; el deseo de ofrecerles a ellos también la Iglesia Católica, que me es tan querida, para llevarlos a Dios y hacer de ellos nuestros hermanos en la fe. No me consideréis como un loco que delira o como un hipócrita falto de sinceridad. Yo afirmo que los comunistas que saben mantener tan firme su ideal, el día en que ellos conozcan verdaderamente a la Iglesia Católica, serán católicos cien por cien, enteramente entregados a su Iglesia y a su fe. Por eso suplico también a Dios nuestro Señor que de esos numerosos Saulos que se encuentran en el seno del Partido Comunista suscite muchos Pablos que superen cien codos, la firmeza y el valor de este pobre sacerdote que soy yo. Esta es mi más ardiente plegaria, que muy pronto

ha de ser escuchada. Con esta intención yo no escatimaré ningún sacrificio con la esperanza de que la vida terrestre que yo ofrendo hoy, pueda ser prenda para la conversión de la generación futura.

### CONCLUSION

«Tal es mi manera de ver el porvenir. En cuanto al desorden en que ha ido mi discurso, tened a bien excusar a un hombre que no ha podido poner en él todo el cuidado requerido; por otra parte, no habiendo recibido la censura de la autoridad eclesiástica, mi discurso no puede evidentemente representar la opinión de la Iglesia.

«Conclusión y resumen. Yo soy un católico chino; yo amo a mi Patria, pero amo también a mi Iglesia. Repruebo categóricamente todo lo que se opone a las leyes de mi Patria y a los derechos de mi Iglesia, y ante todo rechazo cuando pueda engendrar la discordia; pero si la Iglesia y el Gobierno no pueden llegar a un acuerdo, todo católico chino, tarde o temprano, no tendrán más remedio que morir. ¿Por qué, pues, no ofrecer nuestra vida para acelerar la mutua comprensión de las dos partes? Si no se recibe mi demanda, es porque se rehusa toda comprensión y se rechaza la paz. Yo creo que el Gobierno no querrá condenar a muerte irremediamente a los 3.700.000 católicos chinos que nosotros somos.

«En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.»

Lo que entonces sucedió fué un segundo de Resurrección. Estalló la turba en una salva atronadora de aplausos; y aquella masa de hombres —la mayor parte paganos— sintieron que una ráfaga de cristianismo puro pasaba sobre sus cabezas, y les sacudía el alma. Los jefes comunistas hicieron lo único que en aquel momento podían hacer: callar y clausurar azarosamente la reunión.

#### Retractación.

La semana siguiente el clero pudo rehacerse. La retractación había de ser pública como lo fué el escándalo. Decidieron que el mismo Vicario capitular celebraría el próximo domingo la Misa solemne en la Catedral —el único templo abierto en la ciudad—, y leería en ella su formal retractación. Así se hizo. Ante el Santísimo Sacramento expuesto durante la Misa, el Sr. Vicario capitular leyó lo que sigue: (*Texto tomado de la Agencia Fides*).

«Yo, Juan Che, Vicario capitular, con todo el clero de esta ciudad, ante el Santísimo Sacramento, pública y solemnemente confieso la falta gravísima que hemos cometido contra las leyes de la Iglesia y lamentamos amargamente el escándalo que hemos dado el domingo 3 de junio, al participar delante de vosotros, por la mañana, en la manifestación organizada contra Monseñor Riberi, Internuncio apostólico, y por la tarde en la reunión pública durante la cual se solicitó su expulsión de China. Negamos y repudiamos solemnemente el manifiesto que los periódicos han publicado con nuestro nombre. Y queremos hacer reparación del daño cometido. Pedimos perdón a Dios y a vosotros os suplicamos que pidáis a Dios perdón por nosotros, y que nos de fuerza y valentía para que en adelante estemos dispuestos a todos los sacrificios, aun el de nuestra vida, para ser fieles con todos vosotros a Cristo, a su Iglesia, a su representante sobre la tierra, el Santo Padre.»



# la santa

# infancia

1.<sup>a</sup> La Obra de la Santa Infancia es la Asociación (que ha hecho suya el Santo Padre) de los niños cristianos en favor de los niños paganos. Es deseo del romano Pontífice que todos y cada uno de los niños católicos, desde su nacimiento sean miembros de ella. Una y otra vez los Papas desde hace más de 100 años han repetido este deseo. Y ninguno ha sido tan insistente como el llorado Pío XI y el actual gloriosamente reinante Pío XII.

Es la primera y principal razón. Lo que el Papa desea, Dios lo desea. Un buen católico nunca duda, una vez que recibe la consigna del Vicario de Cristo.

2.<sup>a</sup> La Santa Infancia pone a sus miembros en contacto con la Iglesia universal. Los une con los misioneros de todas las partes del mundo. Estos hombres y mujeres de toda nación bajo el sol están haciendo una obra divina y son los miembros de la Santa Infancia los que en gran manera posibilitan que la realicen. Así resultan católicos en el más auténtico sentido de la palabra.

3.<sup>a</sup> Los adultos son generalmente lo que fueron de niños. Un buen niño llega a ser ordinariamente un buen hombre. El niño caritativo, un caritativo adulto. Todos los niños deben ser hombres y mujeres buenos, no egoístas, desprendidos, generosos. La Santa Infancia les ayuda a ser tales. Sus lecciones de generosidad y de amor para con sus semejantes les hace mejores católicos, mejores cristianos.

4.<sup>a</sup> La salvación de millones (sí millones) de niños depende casi exclusivamente de la Santa Infancia. En todas las partes del mundo los misioneros tienen que enfrentarse con el gran problema de proveer de alimento, vestido y casa a estos niños y niñas, de conducirles por el cristiano camino de vida, y sobre todo de prepararles para la felicidad eterna por medio del Sacramento del bautismo. Sin la ayuda de la Santa Infancia los misioneros pueden hacer muy poco; con ella pueden salvar un sin número de esos desgraciados niños. Las limosnas y oraciones de sus miembros y protectores son dedicadas por el Santo Padre a ese solo fin. Ciertamente, comprendido esto, no se puede negar que la Santa Infancia es una importante organización.

5.<sup>a</sup> Usted recuerda que nuestro Señor Jesucristo dijo: «Dejad que los niños se acerquen a Mí». Es la Santa Infancia la que realmente responde a este mandato de Jesús. Lleva a sus miembros a El enseñándoles la práctica de su amor a todos los hombres y fomenta la virtud del sacrificio tan importante en su apreciación. Ella hace posible también que los paganitos sean llevados a El siempre en creciente número.

6.<sup>a</sup> Pocas Asociaciones han sido tan enriquecidas con tantas gracias espirituales como la Santa Infancia. El tesoro espiritual de la Iglesia ha sido abierto en su favor. Sus miembros y cooperadores reciben preciosas indulgencias y participan en innumerables Misas y otras buenas obras. Todo esto es importante, pero mucho más todavía lo es el premio que recibirán los miembros cooperadores de la Santa Infancia.



## ¿Y el P. Tung?

En la mañana del 2 de julio el P. Tung fué apresado y llevado a la cárcel. Años atrás había dicho a un compañero: «La persecución se acerca. Muchos sacerdotes morirán. ¡Cuánto desearía morir mártir!» Y en una carta a Shanghai: «*Opus consummavi...* Ahora paso estos días en oración esperando el llamamiento de Dios».

Los periódicos al día siguiente anunciaban los «crímenes» cometidos por el P. Tung. Nada se decía de su trascendental discurso del mes anterior; pero hacían resaltar la calumnia de que había sido enviado como agente especial para reavivar la «refractaria» Legión de María. La gente dice

que el P. Tung ha muerto en la prisión víctima de la brutalidad o fusilado.

Las últimas noticias fidedignas confirman el asesinato del P. Tung.

Así lo acaban de asegurar los misioneros españoles recién expulsados de China, el P. Calavia, S. I., compañero de destierro de Monseñor Melendro, S. I., Arzobispo de Nankin.

Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus hermanos. El P. Tung ha ofrecido su vida para acelerar la mutua comprensión. «Yo creo —dijo— que el Gobierno no querrá condenar a muerte a los 3.700.000 católicos chinos».

Y las Actas de Mártires aumentan. ¡Dios salve a China!



## INTENCION MISIONAL PARA ENERO

### "La recuperación espiritual y material del pueblo coreano"



Es dolorosísima la situación del pueblo coreano. La magnitud de sus miserias temporales, describennos la postración espiritual de sus habitantes.

Con la vuelta del invierno —en aquellas latitudes horrible y cruel—, el doble y angustioso problema de la profunda miseria del pueblo coreano reviste tintes apocalípticos.

Cinco millones de infelices han perdido todo para no vivir bajo la férula comunista. Cinco millones que huyeron de «los libertadores rojos» ya antes de que éstos desencadenasen la agresión. Lo que significa hoy día la vida para estos desgraciados y lo que supondrá para el futuro su sufrimiento, es fácil preverlo con solo considerar la situación actual en que se encuentran. Solamente en Taejón son 90.000 los refugiados, pese a que dos de sus terceras partes han sido consumidas por el voraz incendio de julio de 1950.

¿Dónde se alojan los prófugos? Algunos han encontrado amparo entre «sus padres». Subrayamos la palabra «padres», porque, según costumbre coreana, hasta el vigésimo o trigésimo grado en línea colateral directa existe la paternidad. Parentesco de sangre y amistad, los coreanos, están superdotados de prodigiosa memoria que, en calamidades públicas, como la actual, es el gran argumento para solicitar una obligada ayuda.

Otros contrúyense barracas de materiales hallados entre los escombros de los incendios. Los terrenos preparados para futuras construcciones aparecen poblados de miserias barracas, fétidas y mugrientas.

Algunos más afortunados encontraron amparo en edificios de beneficencia. En el pasado invierno, el orfanatrofio católico acogió a numerosos huidos que, valiéndose incluso de las puertas para combustible, han reducido el edificio a condiciones calamitosas. Un centenar de fugados católicos ocupan el convento de los Padres Franciscanos canadienses que con su presencia impiden no sean robadas las ventanas y contraventanas que milagrosamente se han salvado de la quema.

Existen, además, lo que pudiéramos llamar «campos-refugios» a donde van los más desgraciados que no gozan de «padres» ni de medios para construir siquiera fuese una ruin casucha.

El aspecto de estos campos es horrible y espeluznante. Uno de ellos se halla en la parte occidental de Taejón, en la carretera que va a Wonsan: cercado de alambres de púa, hay en él los esqueléticos y calcinados muros de un centro siderúrgico. Allí aparecen en confuso desorden y caprichosamente amontonados, telares, máquinas, que forman ingentes escombros.

Los aquí refugiados han construido sus tiendas de campaña con arcilla podrida. Familias enteras viven en una mísera vivienda de 3×2 metros. El ambiente, como fácilmente se comprende, es horrible. Para esos infelices es... cómodo, si al menos se puede uno dormir aun cuando sea sin mantas.

¡Dolorosa situación!

**MISERIA DE LOS PROFUGOS.** — Numerosas familias, anteriormente en vida cómoda, vense hoy reducidas a la más deprimente miseria y viven en los campos-refugios. Sus vestidos más esenciales son andrajos e insuficientes para cubrirlos y guardarlos de los crueles fríos. El Servicio de Asistencia a la población civil (C. A. C. Civil Assistance Comand) ha hecho lo imposible para realizar una distribución equitativa entre los más necesitados de ropas y enseres enviados desde el extranjero gracias a la acción conjunta de L. A. R. A. organismo compuesto por católicos y protestantes. Frecuentemente ciertos funcionarios locales coreanos han robado, para sí y sus familiares y amigos, parte de lo destinado a los más necesitados a ellos confiados.

En muchísimas ocasiones los mismos refugiados faltos de una elemental previsión, durante el verano, vendieron las mismas ropas para comprarse unos granos de arroz, maíz, cebada, legumbres, pez seco, etc., a fin de mejorar un poco la propia vida...

La Santa Sede no ha permanecido fría e insensible ante esta descomunal frente de sufrimientos que padecen los refugiados y huidos. Mediante la Delegación Apostólica, ha hecho llegar a los Obispos coreanos preciosas ayudas que fueron integralmente distribuidas.

**MEDIOS DE SUBSISTENCIA.** — ¿De qué viven esos infelices? Los que encontraron amparo en alguna ciudad se han dedicado al mercado negro. En el mismo centro de Taejón, no lejos del hotel «Ville», toda una manzana de casas, que un incendio devoró, está hoy invadida de tiendas construidas de madera que constituyen el centro de un mercado negro, perfectamente organizado, donde se encuentran todos los artículos que las naciones, especialmente U. S. A., envían a sus combatientes en Corea: desde la boina hasta los calcetines, objetos de «tocador», y... hasta piezas de automóviles de cualquier marca; no faltando siquiera los «jeep» y camiones militares robados a las fuerzas armadas o... vendidos por los mismos soldados. Pero lo más



chocante es que en esa plaza pública encuéntrase verdaderas montañas de cajas con víveres de procedencia americana: café, azúcar, etc., con la circunstancia, realmente peregrina, de que esos artículos se venden más baratos que en América.

Los refugiados que viven en los campos no disfrutan de los recursos que supone ese comercio, si bien es cierto que algunos particulares han establecido algún mostrador donde se ofrecen míseros artículos vendidos a precios muy subidos. En general viven de la ración que les suministra C. A. C.: medio litro de arroz por persona diariamente, mínimo vital establecido por los japoneses durante la guerra; algunos buscan ayuda trabajando de carpinteros y albañiles, pero estos oficios son rarísimos.

**PRIMER ESFUERZO DE RECONSTRUCCION.** — Sin tener en cuenta el normal funcionamiento del Comité de Reconstrucción, el organismo C. A. C. ha decidido construir mil viviendas para los más afectados.

En la parte occidental de Taejón se ven frecuentemente centenares de niños y huídos que se dedican a preparar los bloques de arcilla para las mentadas construcciones y es de esperar que en este mismo invierno estén finalizadas las viviendas en donde tantos infelices puedan encontrar algo de alivio y consuelo. Lo que faltará ha de ser carbón; en efecto: por docenas de kilómetros han desaparecido los numerosos bosques que rodeaban a Taejón. Además, la leña está a precios exorbitantes. Recuérdese que las minas de carbón están al norte del paralelo 38. Por falta de suficientes transportes no llega el que envía Japón.

Las consecuencias morales de esta miseria temporal son todavía más lamentables: la corrupción moral de los escapados; un olvido total de las leyes naturales más elementales; el irreme-

diante cuadro que ofrecen los menores de edad abandonados, pasto abundantísimo para la degradación, para el pecado y el vicio.

¿Cuál es la suerte de la Iglesia en Corea? En general el Catolicismo progresaba. Pero después de la división de la gran península asiática, en la zona de influencia rusa quedó eliminada la posición avanzada de la fe. En el sur siguió por los cauces del progreso y adelanto.

En toda Corea eran ocho las divisiones eclesiásticas. El número de fieles es de 180.000, con 8.650 catecúmenos. Antes, y al comenzar el actual conflicto, había 124 puestos misioneros estables y 1.400 estaciones variables; cerca de 600 iglesias, tres Seminarios Mayores y otros tantos Menores con un total de 1.000 alumnos.

La prensa y la radio nos anuncian laconicamente que, ora uno, ora otro van sucumbiendo los sacerdotes que, a ocultas, permanecían en sus puestos para atender a las almas.

Esta sangre inocente logrará atraer las misericordias de Jehová sobre aquella tierra de la «calma matinal» y disipar el peligro comunista que amenaza con uncir al carro soviético a otro país de perspectivas misioneras muy halagüeñas. De momento el peligro protestante queda absorbido por el terror al oso de Siberia. No obstante las tres sectas que forman los hijos de Lutero unidas a cierta posición abúlica de los naturales en materia de asuntos religiosos, junto todo ello a la miserable vida y a una guerra cruel hacen sea costosísima y penosa la labor ingente del misionero de la paz y del amor.

Oremos al Dios Altísimo, al Omnipotente y buen Señor para que libre al pueblo coreano de la peste, del hambre y de la guerra.

L. V.



introduce en la Cuaresma, la evocación de un recuerdo. Durante estos días el alma, entrando dentro de sí misma, descubre las heridas, sondea las profundidades del corazón, contempla la fuerza del mal. Reconoce el estado lastimoso del espíritu, la pobreza de ánimo y decididamente rompe los lazos, restaña las heridas, emprende el camino de retorno.

Son días de intensificación ascética, rectificación de la vida, fun-

## POR LA CRUZ A LA LUZ

Han ido desfilando los días navideños, cargados de profundas emociones, con su cortejo de alegrías y dejando una estela de luces en la senda de nuestro recuerdo.

El misterio de Navidad es el primer eslabón de la cadena, la puerta que nos introduce en los sublimes acontecimientos. Es el presagio de paz redentora. Navidad con sus deleitables acordes y jubilosos villancicos se ha ido. Esos días de Tabor que nos sumergen y alegan en nubes claridades pasaron. Ya no resuena el eco del Aleluya con su gama de emociones de gloria y espiritual alegría. Se alzó de nuestra vista el encanto humilde de Belén; los últimos ecos angélicos se han perdido en la lejanía...

Pasan los días y transcurren las horas «como las sombras». Ya no se recrea nuestra mirada con esas graciosas combinaciones y juegos de refulgentes luces y brillantes vestiduras...

Pero al gusto de la Iglesia no agradan esos cambios bruscos. Como madre cariñosa va preparando el espíritu e impresionando la atención moderadamente.

Presenta a nuestra consideración el drama que tuvo por escenario el Paraíso... descorre el velo y contemplamos la corrupción universal de la carne... Cambio de escena y trasposición de cuadros. Aparece un peregrino de aspecto venerable, majestuosa presencia, profética mirada...

Son estas semanas el pórtico que nos

damental renovación. El entrenamiento de que nos habla el Apóstol. Sólo los valientes, decididos, constantes y generosos llegarán a la meta coronados del laurel de la victoria: «quien pelear hasta el fin será coronado».

Alerta y en vela... Somos peregrinos, no podemos hacer un alto en el camino. Si nuestro cuerpo se arrastra por el cieno, corta las alas al espíritu que debe tender en rauda vuelo hacia la Patria eterna. A nuestro lado ruge el león con

sus formidables zarpas, siempre alerta para asestar el golpe fatal. Hierve la concupiscencia, tiembla la carne y se alborotan las pasiones. Es el hombre viejo en su pleno dominio.

Este mundo pasional y los rugidos furiosos y tremendos alaridos del león se vencen y domeñan con el talismán de la penitencia, con las lágrimas del amargo dolor.

«Milicia es la vida del hombre sobre la tierra», estamos de paso aprendiendo el arte de bien morir para resucitar en la Patria eterna. Vivimos en estrecha prisión encarcelados, el cuerpo, y el espíritu no puede cruzar las regiones puras, si este su compañero se arrastra llevado por el peso de los deleites.

¿Queremos seguir al Maestro? Imitemos su ejemplo: La cabeza coronada de espinas, su cuerpo surcado por los azotes, su rostro afeado con inmundas salivas. Hay que seguirle hasta el Calvario y permanecer firmes en el Gólgota. La Cuaresma nos prepara al nuevo día mensajero de un gozo inefable, de un amor triunfante y arrollador. Para llegar al Tabor y paladear las delicias del Aleluya Pascual hemos de subir las empinadas y escabrosas cimas del Calvario estrechándonos en ósculo sincero y jubiloso abrazo con la cruz.

«Por la Cruz a la Luz. Por la lucha a la victoria»: «Quien pelear hasta el fin será coronado».

FR. ELIAS LOPEZ, Agustino.





## "¡SEMBRAD!..."

### I

Surco arriba y surco abajo va el sembrador en los días grises del otoño. Y al caminar abre su mano en abanico, y los granos lustrosos y gruesos caen en la tierra esponjosa.

Todos somos sembradores en el «agro» de la vida; todos sembramos, pero no todos sembramos igual.

Quien siembra vientos recoge tempestades.

Quien siembra polvo recoge lodo.

### II

Siembra buenos pensamientos y recogerás buenos deseos.

Siembra buenos deseos y recogerás buenas obras.

Siembra buenas obras y recogerás buenas costumbres.

Siembra buenas costumbres y recogerás la santidad.

Siembra la santidad y recogerás la dicha terrena y la felicidad eterna.

### III

Muchos en este mundo quieren cosechar sin sembrar.

Saber sembrar es una ciencia difícil. En la agricultura del alma el aprendizaje siempre viene de arriba. El hombre abre su mano hacia la tierra pródiga, pero la virtud generadora la infunde Dios.

Cultivar es más fácil y más esperanzado que sembrar.

Segar es más gozoso que sembrar; pero quien no siembra, ni cultiva ni siega ni recoge.

### IV

Todos somos sembradores, pocos cultivadores, muy pocos segadores, noquísimos recolectores.

Siembra al joven, cultiva el hombre maduro, recoge el anciano. En



### V

Siembra siempre el bien. Siembra el bien sin mirar a quien.

Que las brazadas de tu siembra hagan vibrar los corazones hermanos. Purifica y embellece el vivir ajeno con su Sementera de amores y dolores.

Camina siembre sembrando, abriendo surcos de bendiciones, dejando estelas de luz en los corazones doloridos, depositando semillas de abnegación. «Las espigas dobles romperán después».

Y siembra con generosidad, sereno, «sin prisas»; «con armoniosa promesa de mies».

### VI

Siembra siempre. Así nunca envejecerás en el espíritu, aunque el caer de los años le dé al cuerpo una senectud digna y serena. No envejecerás, porque de tu siembra nacerán los trigales de tus pensamientos y afectos.

Siembra siempre y convertirás el deber en placer. La esperanza de lo penoso de tu sementera, al ver germinar el grano, se convertirá en certidumbre de cosecha.

### VII

Siembra con solicitud continua y perseverante.

Siembra enamorándote de tu deber de sembrador.

CEMENTOS Y CALES FREIXA, S. A.  
FABRICA EN MONJOS (Barcelona)

OFICINA: Avda. J. A. Primo de Rivera, 628 pral - Tel. 21 3024 - BARCELONA



Siembra para los demás y serás feliz. La felicidad no se alcanza sino ocupándose de los otros.

Siembra cada día tu siembra de amores. Donde quiera que haya un hombre, hay lugar para hacer un beneficio.

Ese abrir redentor de tu brazo «ahuyentando temores, abrazando la tierra», lleva consigo su recompensa. Sembrando el bien entre tus semejantes recoges tu propio bien.

### VIII

Ese abrir redentor de tu brazo «ahuyentando temores, abrazando la tierra», lleva consigo su recompensa. Sembrando el bien entre tus semejantes recoges tu propio bien.

Siembra generosamente, «sin saber quien recoge», sin querer colocar a rédito — como vil usurero — los favores que dispensas.

Siembra sin esperanza de cosecha. Así se debe sembrar la semilla del bien. Arrójala con gesto de amores al suelo. Si cae en buena tierra y fructifica... alégrate. Que el viento se la lleva... alégrate también; no se pierde. Y la alegría de hacer el bien está en sembrar, no en recoger.

### IX

Si eres niño con niñez espiritual del «*nisi efficiamini*» sembrarás aromas de inocencia y luz de sonrisas.

Si te sientes florecido en primavera espiritual, sembrarás ideales de altura, inquietudes de apostolado, llamas de heroísmo.

Si estás en la plenitud de tu ser, deposita sobre el surco del vivir ageno granos robustos de experiencia y de virtud.

Y ¡ay! si vegetas en apoltronada senectud, estás decrepito, yerto. Eres una paramera sembrada de los cantos de tus defectos.

También tú puedes sembrar. Recoge primero las piedras del defecto diario en la humillación. Después vendrá la lluvia de lo alto; luego podrás sembrar y *sembrarte*.

Porque no basta sembrar, hay que *sembrarse*, como se sembró Cristo, en la inmoliación de su vida por su Iglesia, como se sembraron los santos en la entrega de su vida en aras de su ideal de santidad.

Si el grano de trigo no cae en tierra y no se pudre y muere, no dará fruto.

### X

« ¡Sembrad!... ¡Sembraros!... »

Vuestra senda caminad con serenidad, sin prisas; la santidad en sonrisas tras vosotros derramad, ocultos como las brisas.

Nunca sembréis el temor, que tiene sabor a tierra, y los corazones cierra a las mieles del amor, pues hielos de muerte encierra.

Si no viereis germinar vuestra siembra de alegría, seguid sin melancolía vuestro recio caminar, que el fruto brotará un día.

Y si recogéis agraz, vendrán otros segadores que segarán vuestras flores, y harán justicia de paz a vuestra siembra de amores.

Tú siembra siempre, y después oculta, humilde, la mano; así germinará el grano, verás madurar la mies en el surco de lo humano.

Epilogamos los versos emocionantes de Cristina de Arteaga.

BENITO TAPIA DE RENEDO,

Monje Benedictino.



Para  
Despacho  
y  
Oficinas



Muebles **FANLO**

Jovellanos n.º 1 - Tel. 21 52 55  
Travesía Pelayo - Barcelona

### HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

**CASA TORRENT**

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral.  
BARCELONA (Jto. Diagonal).



# LA ENCÍCLICA "EVANGELI PRAECONES" Y LA MEDICINA MISIONAL

Si la vida actual se caracteriza por el giro marcadamente utilitarista del pensamiento y a no otra cosa se debe el enorme desarrollo de las ciencias positivas sobre las filosóficas, meros juegos intelectuales para muchos científicos, el misionero que no debe seguir sino esta conducta de la utilidad, en él no reprochable por la altísima finalidad que persigue, debe desde ya, cuando se forma, dedicarse a los estudios médicos que le procurarán suma utilidad por el fin directo que persiguen y que le serán absolutamente necesarios cuando trate de un mayor y seguro rendimiento apostólico.

Utilidad y necesidad que vamos a tratar en este artículo.

En cuanto al primer punto de vista, por el fin directo que persiguen, ya el estado sanitario de una naturaleza que campea virgen lleva consigo la tarea de muchísimas enfermedades endémicas que el misionero debe resolver en sí mismo y en los demás.

Recordemos las dificultades primeras de tantos misioneros que ya justifican una serie de conocimientos médicos. Quien sea destinado a zonas tropicales. ¿Qué menos deberá saber que toda la etiología y tratamiento de enfermedades que «casi sólo» se dan allí o a lo menos en otros lugares no revisten la gravedad que allí tienen? Así por citar algunas de las causadas al exclusivamente por protozoos: la disentería amebiana, la del sueño, la pernicioso palúdica, el pian, las leishmaniosis, entre las cuales el kala-azar, etc.

Pero si al cuadro endémico, propio y característico de cada región, añadimos el estado calamitoso actual, v. gr., de todas las regiones asiáticas que deriva de una guerra que ha sido implacable y total, fácilmente se comprenderá que los problemas se han agudizado y que esta necesidad, centuplicada, cada día se hace más patente.

Citas, si quieren nuestros lectores, pueden encontrarse, abriendo cualquier revista.

El deseo legítimo de independencia despertado en los pueblos al paso de su cultura y propicio tras la desorientación de una guerra, principios democráticos y debilitamiento notable de las potencias dominantes, han sido por una parte, el origen de luchas intestinas y fanáticas. Por otra, el despertar del comunismo, favorecido y apoyado, el origen de tantos revuelos quizás sofocados. Y sobre todo, como decíamos, una guerra que no ha respetado derechos (recordemos últimamente Corea), ni fronteras, prolongada como la de China desde antes de la nuestra de Liberación y aún no acabada en sus trágicas consecuencias.

Faltando a lo dicho copiamos, sin embargo, esta cita de «Catolicismo» por lo expresiva que es. Dice así: «Quizá no se encuentre país que haya sufrido tanto como Birmania durante la pasada guerra mundial. La conquista por los japoneses en 1942 y la reconquista por los ingleses y chinos en 1945 sembraron la destrucción en todo el territorio. En ambas ocasiones se empleó sin piedad la táctica de «tierra calcinada», hasta tal extremo que, al terminar la guerra, un número crecidísimo de poblaciones y aldeas birmanas no eran más que un montón de escombros».

Queda por tanto bien patente que el misionero en estas situaciones por el bien de su Misión, mientras que el misionismo seglar no constituya una positiva realidad, no puede permanecer indiferente considerándose víctima inocente o soslayándose en una búsqueda incapacitación.

Me faltan en realidad datos recientes, pero los que he podido encontrar más aprovechables y que doy por ciertos, dados estos retrocesos que implican las guerras, señalan en los países misionados el 96 % de sus habitantes fuera todavía de los alcances sanitarios de la ciencia médica.

Pero pasemos al segundo punto de vista que nos proponíamos desarrollar, ¿qué utilidad reporta la medicina a la empresa de la salvación de las almas?

Citemos las palabras de la última Encíclica Misionera, dice así: «Sin duda, todas estas insignes obras tienen una eficacia suma para preparar los ánimos de los infieles y disponerles a recibir la fe cristiana y a practicar sus enseñanzas. En efecto, Jesús dijo a los apóstoles: «Cuando entréis en una ciudad, si os



acogen..., curad a los enfermos que allí estén y decidles: Se acerca a vosotros el reino de Dios (Luc. X, 8-9)».

Salvar una alma para Cristo no es otra cosa que robarle el corazón para su causa y no hay nada mejor, a mi juicio, para ganar el corazón de una persona como este ejercicio abnegado de caridad para con ella que se practica con la medicina.

Una cosa quedó vivamente impresionada en el corazón de Mahatma Ghandi; una cosa dejó huella en su seco espíritu: los sermones de las bienaventuranzas y la abnegación de las leproserías. Supo en realidad comprender la doctrina hermosa y elevada de las bienaventuranzas y relegó únicamente a la Iglesia Católica el sacrificio de la caridad más heroica. Probablemente oyó hablar de un Padre Damián, víctima de la caridad entre sus leprosos de Molokai, y sin ir tan lejos... sabía, y por ello favorecía a los misioneros, que nadie puede reemplazarlos en las muchas instituciones de ese género que funcionan en la India.

He aquí como podríamos interpretar con la Madre Dengel el valor espiritual que se procura con la medicina: «Para que el mensaje de Cristo rinda sus frutos, la semilla debe caer en tierra propicia. Entre paganos e infieles es ésta aun muy pedregosa y ahogada por la cizaña de la superstición, el fanatismo, el fatalismo, prejuicios de razas, degradación moral, sopor mental y físico, odio contra los occidentales, miedo a ser explotados y otros obstáculos. En tales casos, las palabras y exhortaciones pasan desapercibidas, al paso que reciben muy bien cualquiera ayuda caritativa, pero tangible y visible; ahora bien, entre todas las de esta clase, la médica es la que más prontamente se recibe, y de la que más necesitados se encuentran aquellos infelices».

Terminamos con palabras de Pío XI en la «Rerum Ecclesiae»: Todo aquel que se interesa por la salud de los nativos y por la asistencia a los enfermos... se granjea la benevolencia y afecto de los naturales, pues el corazón humano nunca deja de responder al amor y a la caridad.

A. LLORENTE, C. M. F.  
(Continuará).



## "La piedad y los hermanos separados"

Que el católico de rito latino cuando tiene ocasión de visitar una iglesia rusa o griega acatólica, se siente desde el primer momento, como desorientado, es cosa fácil de prever. La gran iconostasis que le oculta el altar; la gravedad, la austeridad de los santos de los cuales se encuentra rodeada, las ceremonias extrañas para quien asiste, todo esto, le hará palpar, antes de nada, la diferencia entre el nuevo ambiente y el que le es familiar. Pero una vez que haya tomado contacto más íntimo con cuanto le circunda, probará la sensación de encontrarse en un mundo católico. Y es que aquellos ángeles, aquellos santos, aquellos profetas, ya le son conocidos desde la misma niñez. Los antiguos iconos, venerados por el pueblo, se asemejan grandemente a los venerados por los peregrinos en tantos y tantos santuarios católicos. El altar, centro del monumento, sirve para el mismo sacrificio que el de su iglesia. La atmósfera de oración, de culto, de fervor espiritual, toca las fibras del corazón con un sonido que le es gratamente conocido.

La razón de esta dulce armonía está en el hecho de que entre la piedad latina y la oriental hay una diferencia muy escasa. Se han escrito, a la verdad, muchas doctas disertaciones para demostrar cómo —por ejemplo— la actitud de los orientales para con los iconos, se diferencia de la de los fieles católicos frente a sus sagradas imágenes. Nosotros no disputaremos sobre la exactitud y utilidad de tales estudios, pero notaremos que son contadas las diferencias accidentales entre los miembros de una misma iglesia. La piedad de un inglés, v. gr., difiere de la de un español; sin embargo, ambos son católicos, y frecuentemente católicos fervientes.

En cuanto a la piedad latina y a

la oriental, son las mismas creencias las que sirven de base a la una y a la otra. Ambas admiten la inspiración de la Sgda. Escritura, y, juntamente con ésta, también los hermanos orientales reconocen la tradición como fuente de la Revelación.



Las grandes verdades definidas por los Concilios de la Iglesia universal en los largos siglos de lucha común por la ortodoxia, son admitidas y altamente proclamadas por católicos y disidentes. Las doctrinas que separan a éstos de aquéllos son relativamente pocas, y miran, más que a nada a la constitución exterior de la Iglesia: principalmente el Primado del Romano Pontífice, que no es aceptado por los acatólicos. Pero si estas divergencias, exageradas por una polémica tal vez poco caritativa, han podido acentuarse hasta el punto de dividir la cristiandad, afortunadamente dejan intacta la piedad que ofrece terreno común, sobre el cual católicos y disidentes pueden entenderse.

El puesto central, encima de la

iconostasis, está reservado a la santísima Trinidad. El culto de este augusto misterio empapa toda la liturgia oriental; pero es sobre todo la vida y la misión de la segunda Persona, el Verbo hecho carne, quien excita la piedad de los fieles. La iconostasis, y a menudo los muros y las pilastras de las iglesias, hacen revivir a los ojos del cristiano toda la vida y la Pasión de Nuestro Señor. Hay, por el contrario, ciertas reglas detalladas para ordenar la representación de las diversas escenas: la Anunciación, el Nacimiento, la Presentación en el Templo, el Bautismo de Jesús, los episodios de su ministerio público, la Cena, la Pasión, la Resurrección, etc. Como en nuestras iglesias medievales, es una Biblia ilustrada para el analfabeto, una atmósfera de vida evangélica, cuyo resultado es la formación de quien se impregna de ella.

Junto a Nuestro Señor, es la Madre de Dios la que ocupa el puesto de honor. Ya es bien sabido el gran amor y veneración que se siente en todo el Oriente hacia la Santísima Virgen. Como en Occidente tenemos la Virgen Inmaculada, la Madre del Buen Consejo, la Virgen de los Dolores, etc., así entre los orientales condujo aquel amor a la creación de varios tipos de imágenes: la Virgen en oración (sin Niño), la Virgen de la intercesión (*deisis*), esto es, intercediendo por los hombres con San Juan Bautista, la «Hodigitria», o Virgen mostrando el camino, la Virgen de la Compasión o de las caricias, que juega con el Niño, la Virgen de la Pasión, de la Consolación y otras. Una tal variedad de iconos da impulso siempre nuevo al amor y a la ternura para con la Madre del Cielo.

Mas sobre todo se echa de ver esta conjunción de sentimientos en la fe firme que latinos y orientales



Por la poca importancia que hemos dado a aquellas palabras brotadas de tu Corazón divino: «Tengo otras ovejas, que no están en mi redil y es necesario que sean traídos a mí y escuchen mi voz». ¡PERDONANOS, SEÑOR!

tienen en la Presencia Eucarística de Nuestro Señor. Tanto para unos como para otros, el Sacrificio Eucarístico constituye el eje del culto divino. Es Jesucristo, es el Hombre-Dios, el mismo que se ofrece sobre el altar en oblación de alabanza y adoración a la Stma. Trinidad, y en sacrificio de propiciación y satisfacción por los pecadores. Fuera de la liturgia, los orientales acatólicos no conocen aquellas formas de culto, que los católicos están habituados a ofrecer al Señor en las visitas al Stmo. Sacramento, en las procesiones, etc. Sin embargo, tales devociones no son del todo desconocidas a los orientales. El obispo Demetrio de Rostov, muerto a principios del siglo XVIII, figura muy popular en

Dios y Señor Nuestro, para que se establezca finalmente sobre el mundo el imperio de la paz. ¡CONGREGA A LOS CRISTIANOS DISPERSOS!

Rusia, era devotísimo de la Sagrada Eucaristía, como lo demuestran las bellas plegarias compuestas por él para la Comunión. Cuéntase que en sus visitas pastorales se hacía llevar, antes de nada, al lugar en donde se hallaban las Sagradas Especies para la administración de los enfermos, y allí se entretenía largamente en oración. En general, los orientales acatólicos no han adoptado las formas del culto eucarístico nacidas en Occidente desde el siglo XI en adelante; todavía la comunión frecuente se conserva en los conventos del Medievo, y únicamente en los últimos siglos se observa un retroceso. El uso quería, especialmente en Rusia, que el fiel se preparase a la comunión, durante ocho días, con oraciones, ayunos, obras buenas y mortificaciones. Ciertamente, tal costum-

Por nuestra reprochable inclinación a observar la paja en el ojo de nuestros hermanos separados, antes que su buena fe y buena voluntad. ¡PERDONANOS, SEÑOR!

bre no es favorable a la comunión frecuente; mas la solemnidad con que los fieles emprenden las expresadas prácticas, es testimonio ineludible de la seriedad y fervor de su fe. Por otra parte, no faltan, aun en ambientes no católicos, movimientos para promover una mayor frecuencia. En Grecia, la confraternidad «oé», esto es, «Vida», grupo activísimo que tiene numerosos predicadores laicos en las iglesias, y otras acabadas actividades apostólicas, hace excelentes obras de propaganda en este sentido.

No es difícil formarse idea de cómo

Dios y Señor nuestro, para que sea confundido el orgullo de Satanás y de sus seguidores. ¡CONGREGA A LOS CRISTIANOS DISPERSOS!

como esta común piedad deba ser para nosotros poderoso motivo para desear el retorno a la Iglesia de nuestros hermanos separados de Oriente. Ante todo por el dolor que nosotros experimentamos al no poder unir sin reservas a sus manifestaciones de fe, a su amor profundo por la Virgen: no transcurre una hora canónica, sin que ellos no entonen un «theotokion», una estrofa unánime a la Madre de Dios; no hay letanía en la cual no invoquen su poderoso valimiento para toda necesidad; ni existe iglesia en donde su santa imagen no ocupe el puesto privilegiado.

Otro motivo que nos debe estimu-

Dios y Señor nuestro, para dar la mayor alegría al Corazón de tu Divino Hijo. ¡CONGREGA A LOS CRISTIANOS DISPERSOS!

lar al retorno de nuestros hermanos de Oriente, está precisamente en la esperanza que nos infunde esta piedad común. No negamos las diferencias y las oposiciones, pero si dos almas veneran las mismas realidades espirituales, grande es la esperanza de que un día lleguen a entenderse. Aún más; semejante esperanza fundase, más bien que en las fuerzas y aspiraciones humanas, en las divinas. Y en efecto, ¿no es quizá justo confiar en que la Madre de Dios, viendo a hijos que le profesan el mismo amor luchar en campos opuestos, los conducirá piadosa a la concordia y comunión? No olvidemos que es el

Por nuestras disputas, llenas quizá de ironías, de mordacidad o de exageración con respecto a ellos, por nuestras intransigencias y nuestros juicios demasiado severos. ¡PERDONANOS, SEÑOR!

mismo Cristo a quien reciben los corazones, sean éstos nuestros, o los de nuestros hermanos separados. El es Uno, Divino Autor de aquel «Sacramento Unitatis», en el cual quiere unir a todos aquellos que dignamente le comulgan; unirlos a El mismo y a los suyos, a fin de ser todos «corpus Christi et membrum de membro», un solo Cuerpo de Cristo de quien todos seamos los miembros.

La desventurada división entre cristianos, se opone a que el Sacramento Augusto alcance su plena eficacia; en lugar de ofrecer al mundo no cristiano el ejemplo de una unión perfecta, la Cristiandad, profundamente dilacerada, le sirve de traspies y escándalo. Fruto de la octava «pro

Dios y Señor Nuestro, para que no haya sino un solo rebaño y un solo pastor. ¡CONGREGA A LOS CRISTIANOS DISPERSOS!

Unione» es el recordar a todos los fieles la semejante dolorosa condición del mundo cristiano, y el reavivar su celo por tantos como llevan esculpido en el corazón el Nombre del Señor. Si todos no pueden hacer obras personales por el retorno de los separados, todos, empero, pueden rogar y practicar grandes y pequeños sacrificios para promoverlo, haciendo propia la hermosa Oración por la paz, que el diácono modula todos los días en la liturgia bizantina de San Juan Crisóstomo: «Roguemos en paz al Señor; roguemos al Señor por la paz de lo alto y por la salvación de nuestras almas; roguemos al Señor por la paz del mundo, por la prosperidad de la Iglesia Santa de Dios y por la unión de todos.

E. H.

Por los malos ejemplos de nuestra conducta, que han retardado, disminuido o destruido el efecto de la gracia en sus almas. ¡PERDONANOS, SEÑOR!





## A los que llegan de China

Yo no sé que tienen sus ojos de divino, esos ojos hundidos que se pierden en las simas de la lejanía y su semblante sencillo con placidez de cielo. ¡Cuánto han hecho que pensar a la juventud misionera los ritmos de esos corazones que se desangran y cómo siente hervir en su pecho, entre los borbotones de sangre, los anhelos de vencer en las lides o morir en los campos del martirio!

Un lejano día, con heroísmo de guerreros persiguiendo una fortuna, se lanzaron al combate surcando borrascosos mares para aplicar el agua de vida eterna a los labios resecos de los que agonizan en la pagafía...

La gratitud a Dios, ante todo el inmenso beneficio de la fe, fué el aguijón que les movió y el norte que enfilo sus proas a mares desconocidos, transportando una promesa de redención sacrosanta y llevando fiebre nostálgica al dejar en los caros hogares padres y hermanos, amigos del alma empapando los pañuelos con la sangre de sus lágrimas...

Hoy van llegando a nuestra playa en los brazos del oleaje brusco del comunismo que ha saltado las almenas de la religión. Sus lágrimas vertidas sobre tanta mies segada y triturada con el acero de la hoz y el martillo, cuando se curvaba por el peso del fruto en sazón, despierta en los corazones jóvenes el afán misionero, las ansias redentoras...

Descansad misioneros de Cristo. La juventud sabrá corresponder a vuestras hazañas y emulando vuestras glorias partirá con gozo a mundos lejanos entonando patrias canciones, retando a la fortuna y soñando con laureles de martirio...

Conoce cuán ardua es la empresa. La misión es lucha a muerte en la vasta y universal trinchera entre la Luz y las tinieblas. No importa. Sabrá edificar allí donde la impiedad de una sociedad corrompida no ha dejado más que escombros y cenizas... Esa porción selecta, obreros que seguirán las brisas mañaneras de la gracia,

# Selección



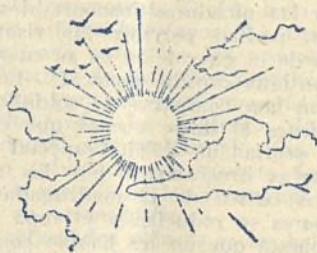
reposará su fatigada cabeza en el pecho divino, humedecerá sus labios en la Fuente de agua viva y embriagada con la sangre redentora hará tremolar la Cruz de Cristo allí donde ondea el mástil enemigo.

Tranquilizaos apóstoles de Cristo. Estos jóvenes seguirán vuestras rutas de luz y no descansarán hasta que la Cruz, «en la cual radica la salud y la vida», cubra con su sombra las más apartadas regiones del mundo. Nuestra juventud suspira por formar en esa leva escogida que constituye el cuerpo apostólico y misionero, e irá forjando su ideal en el yunque del dolor, pues «el dolor unido a la pasión de Cristo se diviniza y el dolor divinizado es el más grande misionero».

Reposad. Esta juventud con su oración, con su sacrificio y con su vida sabrá saciar, en cuanto es posible, las ansias redentoras de Cristo, acallando aquel grito: «¡Sitio!»: Tengo ser, sed ardiente de almas que han sido redimidas con el precio de mi sangre y no me conocen.

Heraldos evangélicos, nuestros jóvenes sembrarán con dolor y levantarán con lágrimas la gleba, confiad en su promesa. Nuevos braceros recogerán las gavillas, pero habrán cumplido con su misión de paz, con su ideal de amores.

FR. ELIAS LOPEZ, Agustino. (20).



## Anhelos del Sacerdocio

El sol se hundía en un mar de fuego hirviente. Auras suaves, con suspiros leves, con voces calladas, mecían las hojas trémulas de cara amarillenta y desmayado color:

Lejano y confuso se oía aún el jadear del día otoñal. La tierra quedaba en paz y el cielo sonreía con azul de Inmaculada.

Callaron las auras, callaron las aves y se apagó la luz del sol.

Entonces, silencioso, me subí a la frente de una montaña: suspendido entre cielo y tierra, sobre el abismo del mar. Allí, casi rozando al cielo me sentía más feliz y anhelante de grandeza veía a una parte la llanura salpicada de estrellas espantadizas y a la otra, el inmenso azul del mar.

Y sobre mi cabeza el techo de seda, cuna de Angeles y Serafines del Señor.

Entonces, sonriente, a solas con Dios, hincó mis rodillas y extendí mis brazos como para abrazar... el Universo.

Sí, tembló mi corazón y humillado profundamente adoré a Dios.

Y en aquel momento sublime sentí ansias fervientes de sacerdote. Soy seminarista, pero me sentí ya sacerdote. Fijé mis ojos al cielo y en su ensueño de «Suscipe» me ofrecí entero al Señor. Le expliqué mis ansias de apostolado, mi amor a los negritos, y mi afán de santificación.

La tierra callaba pero Dios me hablaba, me hablaba... y mi corazón le entendió.

Extendí la mirada al infinito y una humilde oración fervorosa rozó mis labios marchando en alas del viento a confortar algún misionero.

Y entonces... suave, se oyó un temblor de alas de Angel.

RAMON VILARDELL. (20).



## Mirando atrás

Traducimos del libro «Los exploradores españoles del siglo XVI en América» del eminente historiador norteamericano Ch. F. Lummis, algo que ningún español debe olvidar:

«Narrar la historia de la exploración y civilización española de las Américas, sin dedicar especial atención a los Misioneros sería dejar la historia sin acabar. Porque en esto, aun más que en los otros aspectos, la conquista fué ejemplar. El español no sólo descubrió y conquistó, sobre todo convirtió. Es que su celo religioso no iba en zaga a su valor.

Los españoles nunca dejaron sin hogar a los atezados indígenas. Les protegió y aseguró para siempre la tranquila posesión de sus tierras. Era la práctica de unas Leyes de Indias, que no obedecían a política, sino a los principios de humanidad y catolicismo.

Los misioneros, tan pronto como podían, educaban al indio en los deberes de ciudadanía y de religión cristiana. Es imposible para nosotros en estos tiempos, comprender lo que significaba convertir entonces, medio mundo de indios. En Norteamérica nunca ha habido tribus tan salvajes como las que encontraron los españoles en Méjico y tierras del Sur.

Nunca pueblo ninguno llevó a cabo, en sitio alguno, tan gran labor como la que realizaron en América los misioneros españoles.»

No se puede acabar la cita con mejores palabras. El resultado está a la vista. En América veinte naciones, en primera línea



de la cultura cantan a una al Dios tres veces Santo, y a la Madre patria.

Donde la cruz misionera no acompañó a la espada del soldado —que fué en las tierras no civilizadas por la península— han pasado los siglos, sin elevar a los nativos. Y esto también es historia.

A. M. L.



## Una monja norteamericana en Siberia

Me encontré con la Hermana Celina uno de esos días bochornosos, bajo el increíble cielo de verano de Italia. El tren estaba empolvado, los vagones viejos y desvencijados. Los niños retozaban por los estrechos pasadizos o sacaban sus cabecitas al través de la ventanilla para refrescar sus pulmones con una bocanada de aire puro. Había más de un centenar de ellos. Era un tren de refugiados que a través de Italia, Austria y Alemania, debía conducirlos hasta Bremerhaven, donde se embarcarían rumbo a su nueva vida y sus nuevos hogares.

La Hermana Celina iba sentada sobre un banco de madera de tercera clase, sirviendo su regazo de almohada a las cabezas de dos niñas pequeñas. Estaban dormidas y acostadas a lado y lado de la Hermana sobre el asiento del ferrocarril. Ella también miraba con ojos soñolientos, pero iba rezando el rosario, teniendo buen cuidado de no tocar con sus cuentas la carita de las niñas y despertarlas. Así comenzamos a hablar en voz baja y ellas siguieron su sueño.

La religiosa poseía un gesto expresivo; tenía rostro redondeado y tez encendida. Me relató sus aventuras en la misma forma en que hubiera podido narrar los acontecimientos ordinarios de la vida conventual, sin aparentar horror ni vergüenza.

Había nacido hacia 45 años en Estados Unidos. Era la más joven entre siete hermanos hijos de una familia, de inmigrantes

polacos. Después de sus votos religiosos fué destinada como profesora de inglés en un colegio de su Orden en Polonia.

Durante la guerra las Hermanas permanecieron en sus puestos en los diferentes establecimientos. Pero cuando empeoró la situación y comenzaron a circular rumores de que podían llegar a ser prisioneras rusas, se prepararon las buenas monjas consiguiendo trajes civiles y alimentos para cualquier emergencia. La Hermana Celina estuvo con la Comunidad esperando siete meses en el Convento principal, donde se habían reunido las religiosas de los sitios vecinos.

El 14 de Junio de 1941, se acercaron a las puertas del monasterio unos soldados que les exigieron estar listas para partir en el plazo de tres horas. Las monjas se vistieron sus extrañas ropas; liaron pequeños paquetes y esperaron. Eran 29. A la hora convenida regresaron los soldados y las escoltaron hasta la estación del ferrocarril. Allí se las hacinó en vagones de carga equipados con toscos maderos a manera de asientos. Había unas 80 mujeres en el vagón incluyendo las religiosas. Cerraron las puertas, se revisó el coche y partió el tren.

Dos veces al día se abrían las puertas; todo el alimento se componía de un pedazo de pan negro y duro con unos cuantos arenques. Estaban a punto de morir de sed. El calor era horrible y sólo de cuando en cuando se hacían detenciones en la marcha. El ambiente asfixiaba.

El tren continuó su recorrido, sacudiéndose bruscamente en las cercanías de alguna estación donde se demoraba horas y aún días. Por fin se abrieron definitivamente las puertas, a las prisioneras, muchas de ellas tan débiles que apenas podían sostenerse en pie, se les ordenó recoger sus enseres y marchar. Se encontraban en Starobiesk, en Ucrania.

Alojadas en barracas provisionales de obreros esclavizados, construidas entre las ruinas de un antiguo convento de piedra, fueron amontonadas en cuartuchos sin ventilación. Cuando se despertaban en la noche, por las picaduras insoportables de las chinches, podían percibir las risotadas y cantares de la guarnición en su cuartel, que era la antigua capilla monacal. Los guardias eran una comparsa de soldados livianos, quienes al darse cuenta que cuidaban monjas, sentían un deleite especial en ir a despertarlas bruscamente por las mañanas hacia las cuatro de la madrugada. Todos sus haberes se reducían a la ropa que llevaban puesta que no les habían confiscado.

Al cabo de dos semanas las religiosas y sus compañeras fueron de nuevo hacinadas en los incómodos vagones de carga. Esta vez sabían su destino: «detrás de los montes Urales; en algún rincón siberiano, perdido quizás en las selvas...».

En tres semanas de viaje, apenas salieron una sola vez del sucio vagón. El calor era insoportable y la sed se había trocado en agonía. En un principio quedaron como atontadas, pero este aturdimiento se toró en locura colectiva al golpear frenéticamente las puertas y paredes del vagón, pidiendo a gritos un vaso de agua. Después de mucho rato un guardia les dió a beber «un líquido rojo, espeso y desabrido». Jamás supieron los ingredientes de semejante brevaje.

El campo de concentración a donde llegaron finalmente, se reducía a la consabida aglomeración de barracas de madera, cercada alrededor con alambradas de púa, en cada uno de cuyos extremos se erguía una alta torre para el vigía. Por las noches se encendían hogueras fuera de la cerca para impedir todo conato de fuga. Amontonaron a las recién llegadas en una misma barraca; allí dormían apiñadas sobre tarimas a modo de plataforma. No tenían mantas para abrigarse y sus vestidos estaban en jirones. La comida no pasaba de una ligera sopa dos veces al día y una ración diaria de unos 40 gramos de pan negro por persona. Todas las mañanas antes del desayuno, hombres y mujeres debían ir a cumplir su tarea de derribar árboles y construir caminos.

Pasaron cuatro meses... Ningún día dejó de traer su doble de campanas por algún muerto... A causa del ingente número de muertes violentas se ordenó a los guardias que a las mujeres se les señalaran oficios «menos pesados».

Llegó el invierno: el frío era excesivo y la nieve melancólica. El trabajo más suave se redujo a cargar con las ramas de los árboles caídos, hacer piras con ellas y prenderles fuego. Resultaba sin embargo dificultoso acarrear los verdes troncos, más pesados por los cristales de nieve. Las prisioneras no tenían guantes y así se lastimaban sus manos ateridas, mientras el humo de las hogueras encendidas las cegaba. Era muy frecuente que se helaran bajo el hielito.

De parte de los guardias existía una mezcla de persecución contra las Hermanas a quienes gritaban, reñían, o ridiculizaban sin tregua. «Ustedes se llaman monjas, ¿Qué risa!... pronunciar este nombre en un país donde todos saben que no hay Dios». Una miliciiana roja encargada de nuestro grupo nos era especialmente odiosa. Experimentaba una diabólica satisfacción en hacernos esperar turno por horas enteras para ir a los servicios higiénicos, y de buena gana nos hubiera hecho trotar sobre los témpanos helados durante el trabajo, aunque apenas pudiéramos dar un paso. «Aquí no están en la tranquilidad del convento», parecía mascullar entre sus dientes.

A pesar de las circunstancias, las religiosas decidieron seguir una pequeña distribución de vida conventual. Se levantaban a las tres de la mañana para poder tener unos minutos de oración en común. El día de difuntos, durante el descanso del mediodía, se acurrucaron alrededor de una fogata y entonaron el *Dies Irae* y otros himnos del día. La guardiana soviética estuvo de pie detrás de ellas escuchando. Después de un rato se dieron cuenta las monjas que lloraba... Entonces las sorprendió con sus palabras diciéndoles: «Ustedes son felices por tener un Dios y un algo a qué asirse en este mundo. ¡Qué felices son!». Sin embargo, al día siguiente estaba más agria y exigente que nunca.

Al cabo de 7 meses las Hermanas recibieron noticias maravillosas. Había sido estipulado entre Stalin y el general Sikorski una amnistía general para los prisioneros polacos. Les dieron la noticia de que los iban a poner en libertad y les preguntaron al mismo tiempo a qué ciudad desearían se

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas. Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.



los enviara. Escogieron a Nijni-Tagil, pues era centro ferroviario.

Allí se les indicó que debían registrarse en el trabajo de cambio o permuta donde se las inscribiría en las listas como trabajadoras.

En el momento mismo de firmar, llegó un empresario que buscaba obreros para una turbera. Cerró contrato con las Hermanas. Al día siguiente montaron en el vagón al sitio de la mina y comenzaron su nuevo trabajo.

Las condiciones habían mejorado. Vivían ahora en barracas obreras aseadas y dormían sobre colchones. «Lo mejor que se podía pensar para obreros», explicaba la Hermana Celina. Con todo, no percibían ni un centavo. Tan sólo quienes cumplieran una tarea mayor que la prefijada recibían alguna paga; mas la norma impuesta apuntaba tan alto que era punto menos que imposible el alcanzarla. Se les pagaba en bonos de pan.

Trabajaban en dos turnos, uno de día y otro de noche. Las proveyeron de ropa apropiada para resistir el helaje nocturno. «Jamás lo hubiera creído, ni me hubiera pasado nunca por la imaginación, que fuera posible el ver a un grupo de monjas cavando en los socavones de una mina de turba, en gruesos pantalones forrados de algodón, con saco y sombrero de trabajador ordinario. Era algo muy cómico, pero necesario, y lo hacíamos con sumo gusto», decía la Hermana Celina.

Trabajaron en las turberas año y medio. En este tiempo pudieron tomar contacto con las gentes ordinarias del pueblo ruso, pero notaron que los niños se asustaban a su vista, y los campesinos evitaban el confundirse con ellas. «A los niños se les enseña en la escuela que las monjas son mujeres inmorales que intentan retrogradar al pueblo enseñándole la existencia de un Dios que no existe», decía la Hermana Celina. A las religiosas exasperaba esta presumida actitud de los rusos. «Para ellos es un axioma que todo lo que son o tienen, es lo mejor del mundo y que ellos han producido una civilización superior. Cuando llegamos a Rusia, las milicianas rusas que hacían guardia en los campos de concentración, no disimulaban su admiración por nuestros

zapatos y nuestro vestido. Pensaban que usábamos esa indumentaria como propaganda y jamás hubieran creído que todo eso se podía conseguir muy fácilmente en los países de fuera de Rusia. En Nijni-Tagil, cuando carecíamos de todo, no creyeron que fuera verdad lo que les dijimos acerca de nuestra vida anterior. Una señora nos llevó a mostrarnos su estufa nueva, como si se tratara de un milagro moderno, aunque no fuera más que una simple fabricación de hierro. Nos explicó que tenía un compartimento especial —ni más ni menos que el hornillo de calefacción— para colocar la ropa en forma que se pudiera extirpar el piojo si lo hubiese. Al responderle nosotras que nuestras estufas no tenían semejante adaptación, nos respondió con una sonora carcajada: «Y creen ustedes ser dueñas de una gran cultura; cuánto tienen que aprender».

En el tiempo que trabajaban en las turberas las buenas monjas, el general Anders intentaba ponerse en relaciones con los prisioneros polacos residentes todavía en Rusia, para anexionarlos a su ejército. Las Hermanas recibieron una comunicación en que se les ordenaba registrarse como de nacionalidad polaca; y el 15 de Agosto de 1943, se llegó a sus barracas un soldado polaco para notificarles que en el término de ocho días marcharían hacia el sur de Rusia para incorporarse a las fuerzas del general Anders. «Casi nos volvemos locas» —escribe la Hermana Celina—. «El soldado hizo todos los papeleos, y luego emprendimos el viaje en un tren ordinario que nos condujo al cuartel general del ejército polaco en Tashkent». ¡Pero el desengaño les dio la bienvenida!... No habían alcanzado el último convoy y debían esperar.

Siete meses después las removieron a Teherán en el Irán. Allí se encargaron de los huérfanos polacos que habían pasado años terribles en los campos de concentración.

Se acondicionó una casa para las Hermanas donde pudieran comenzar de nuevo su vida conventual. Tenían bajo su cuidado 100 niñitos huérfanos. La Cruz Roja norteamericana e inglesa les proporcionaba ayuda. Muchos de los niños lograban rehacerse, pero para la gran mayoría era ya demasiado tarde. La epidemia de varias enfermedades, sin excluir el tifus, cundió entre los refugiados, y en esta forma se aumentó la escuela de las Hermanas lo mismo que su orfanatrofio.

A los refugiados polacos se les había concedido visa de residencia en Irán solamente por un año. Al final de él, las autoridades británicas movieron barcos hacia el golfo pérsico y los transportaron a Mombassa en Africa. Las Hermanas, sus equipajes y sus huérfanitos fueron llevados a un campo para refugiados polacos en Morogoro, Tanganika. Encontraron un amigo en el comandante británico. Con su ayuda pudieron levantar una escuelita y luego un internado. «Fueron estos días muy felices», escribe la Hermana Celina. Con todo, el clima no probó bien a los niños; muchos enfermaron de malaria, y al cabo de seis meses las autoridades inglesas en cooperación con las fuerzas polacas, establecieron un centro especial para niños polacos en Rongai (Kenya).

En 1948 la ONU inició el movimiento de refugiados en grande escala. Las autoridades inglesas aconsejaron a los residentes en colonias africanas que podían juntarse con sus familiares, o que formaran grupos para partir hacia Palestina, Brasil, Argentina, o de nuevo a Polonia. Las Hermanas recibieron orden de la Rda. Madre General de sumarse a los grupos que regresaban a Polonia o se dirigían a Inglaterra.

La Hermana Celina, sin embargo, tuvo que permanecer afrente de un orfanatrofio de 10 niños en Tangeru, Tanganika, en espera de pasaporte. En Mayo del 48 una nueva comunicación les ordenaba partir para Italia, dejando los niños al cuidado de una señora. Un año más tarde también los huérfanos viajaron a Italia, a los campos especiales contruidos para niños en Salerno. Les habían concedido visas para el Canadá.

En Roma fueron secuestrados dos niños y llevados a la embajada polaca para someterlos a interrogatorio; a parecidos peligros estuvo expuesto el viaje a través de Europa. Para proteger a los refugiados subió al tren en Roma un enviado especial que permaneció con ellos hasta que llegaron a Bremerhaven.

Regresó luego la Hermana Celina a un convento de su Orden en Roma, donde espera con ansias «si es la voluntad de Dios» volver algún día a los Estados Unidos y visitar quizás a aquellos huérfanitos que amparó durante tanto tiempo.

Los editores recibieron una carta de la Madre General de la Orden a que pertenece la Hermana Celina, pidiéndoles que omitan su apellido, lugar de nacimiento, y nombre de la Orden. Pues según la Madre General esto es necesario para la protección de otras Hermanas que están todavía en peligro.

(De «El Mensajero»).

## Soluciones de los Pasatiempos a la pág. 18

### CRUCIGRAMA

Horizontales: 1º, Nomadas.—2º, Orar, Le.—3º, Viriato.—4º, Enio, La.—5º, Sol, Mir.—6º, América.—7º, Sosa, As.

Verticales: 1º, Novelas.—2º, Orinoco, —3º, Marisma.—4º, Ario, Si.—5º, D, Alma.—6º, Altares.—7º, Seo Ira.

JEROGLIFICO: Candanos,  
CHARADA: Camello.

## Puigmartí y Sanllehy

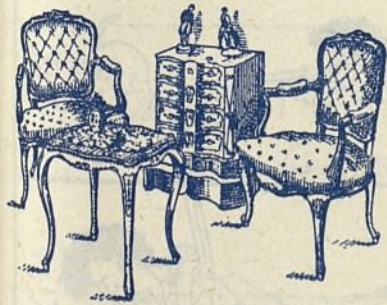
Calvo Sotelo, '23

SABADELL

## Juan Segura

Morgadas, 70

VICH



Muebles y Decoración  
Paris, 202 Barcelona

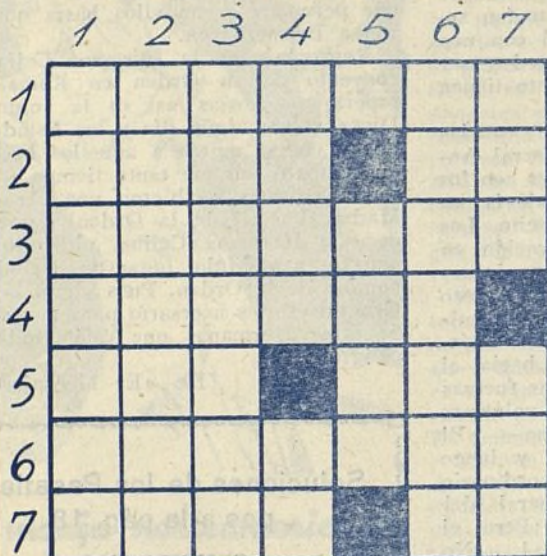


# PROBLEMAS Y Pasatiempos

## CHARADA

MONTADO EN BRIOSO TODO  
RECORRI LA DOS PRIMERA,  
Y SEGUNDA APALEARON  
POR LO QUE DOS UNA TERCIA.

## CRUCIGRAMA



### HORIZONTALES

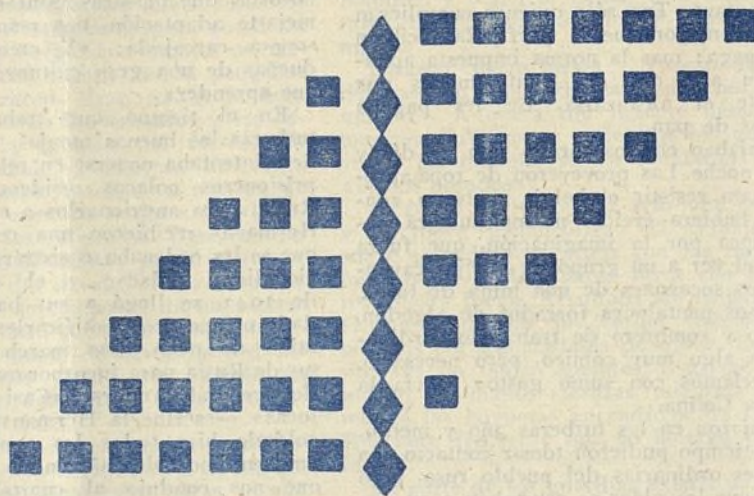
1- SIN RESIDENCIA FIJA. 2- REZAR, ARTÍCULO. 3- CAUDILLO LUSITANO. 4- LETRAS. 5- AL REVÉS ASTRO, APELLIDO EN LETRAS CONFUNDIDAS DE FAMOSO PINTOR CONTEMPORÁNEO. 6- CONTINENTE EN CONFUSIÓN DE LETRAS. 7- EN CONFUSIÓN DE LETRAS MATERIA PARA FABRICAR JABÓN, AL REVÉS NAÍPE.

### VERTICALES

1- RELATOS IMAGINARIOS. 2- RÍO DE AMÉRICA. 3- TERRENO BAJO. 4- RAZA, AL REVÉS AFIRMAR. 5- LETRA, CUERPO INMATERIAL. 6- SE USA EN RELIGIÓN. 7- CATE-DRAL, VIOLENCIA.

SOLUCIONES EN PÁGINA

SUSTITUIR ESTAS FIGURAS POR LETRAS DE FORMA QUE EN LAS LINEAS HORIZONTALES SE LEAN OCHO NOMBRES DE VARÓN Y UNO EN LA VERTICAL.



## JEROGLIFICO LUGAR DE ESPAÑA



## JACOBITO en BUENA PUNTERIA...! por SAURA





**S. G. A. B.**

**Camisería ALBAREDA**

Balmes, 58 - Teléfono 21 97 92

Extenso y variado surtido de las últimas novedades en

CAMISAS - PIJAMAS - CORBATAS Y GENEROS DE PUNTO

Especialidad en la Medida

«TRES PUNTOS» (Marca Registrada)

detalle de BUEN GUSTO •

máximo ESMERO •

calidad SUPREMA •

**Hija de Matías Magriñá**

FABRICA DE TEJIDOS EN SAN GINES DE VILASAR

DESPACHO: San Fernando, 46 - Tel. 221023 - BARCELONA

**Textil Casals, S. A.**

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA Y ESTAMBRE

DESPACHO: San Lorenzo, 22 - Tel. 1283

FABRICA: Miguel Arimón, 19 - Tel. 2670

**SABADELL**

**Hijo de Antonio Cirera**

*Sociedad Anónima*

LANAS Y PEINADOS

Casa fundada en 1875

**SABADELL**

**GUERIN, S. en C.**

MATERIAL ELECTRICO

Valencia, 257

**BARCELONA**

**CASA MARISCAL**

Bilbao

**E. I. D. A. C.**

**BARCELONA**

**RESERVADO**

**R. M.**

**BILBAO**

**CEMENTOS ZIURRENA**

Bilbao

**CEMENTOS REZOLA**

San Sebastián

**ALMIDON REMY**

**HERNANI**

(Guipúzcoa)

*Reservado*





¿Quieres salvar a los niños de países de  
Misión? No dejes de inscribirte a la Obra  
Misional Pontificia de la Santa Infancia.



## CAMAS TRANSFORMABLES OMEGA

Esta acreditada  
Firma le invita a  
visitar su estable-  
cimiento. En él  
encontrará re-  
suelto el proble-  
ma de su vivien-  
da, que tanto le



preocupa. 50 mo-  
delos distintos pa-  
tentados, para to-  
dos los gustos, de  
todos los precios.  
Absolutamente  
garantizados.  
Rambla Capuchinos, 30